



Por Diácono José M. Santos

Nueva Vida

El nacimiento es el principio de la historia de cada narrativa sobre la existencia de una persona. Las historias de los pueblos tienden a consolidarse, cuando encuentran su base, sus fracasos, también los acontecimientos negativos, y se esfuerzan en la búsqueda de soluciones para vencer el mal y llegar a ser modelo para las generaciones futuras.

En la vida de fe, hay momentos oscuros, momentos de caídas, así, tenemos la oportunidad de tomar nuevas decisiones y emprender un camino nuevo, a veces por vías diferentes, pero siempre iluminados por la luz de Cristo, Él está siempre dispuesto a asistirnos con la presencia del Espíritu Santo.

Un nuevo año es también, el principio de nuevas esperanzas, nuevos proyectos que afloran, nuevas fuerzas que se recuperan, y el optimismo reinante lo invade todo, y a todos los que buscan cada día ser mejores.

Cuando partimos iluminados por la palabra de Dios; se hace cada vez más evidente que podemos avanzar más rápido hacia la meta y alcanzar los objetivos con mayor satisfacción y en muchas ocasiones, hacemos partícipes a un buen grupo de personas que a lo mejor se sienten motivados a continuar por la línea de la verdad y la justicia.

El profeta Ezequiel, nos informa lo que Dios quiere: “Pondré en ustedes un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de ustedes ese corazón duro como la piedra y les pondré un corazón dócil. Pondré en ustedes mi espíritu, y haré que cumplan mis leyes y decretos, vivirán en el país que di a sus padres, y serán mi pueblo y yo seré su Dios”. (Ez 36, 26-28).

Es necesario revisar con frecuencia las actitudes del corazón. ¿Como andan mis intenciones frente a Dios y sus mandamientos? ¿Cómo marchan mis intenciones frente a los demás hermanos? Así podemos citar: a mis padres, esposo(a), hijos, otros familiares, agregar a los más cercanos, en el diario vivir, vecinos, compañeros etc...

La nueva vida, renueva constantemente las intenciones desde lo profundo del corazón, porque allí debe habitar el Emmanuel, Dios con nosotros. El te conoce, te sondea y sabe donde vas y lo que hace, por eso te ofrece un corazón nuevo, un espíritu nuevo, un corazón que ame, para poder llegar a ser feliz. Sólo el que vive según Dios, llega a la felicidad plena.

Nuestro Padre del cielo, nunca se cansa de ofrecer la gracia, la presencia del Espíritu Santo. Así dice la escritura: “Si ustedes que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuanto más su Padre quien está en el cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!” Dios es Bueno todo el tiempo, todo el tiempo Dios es Bueno. La bondad del Señor consiste en comunicar sus regalos, su amor y su misericordia a todos sus hijos, aunque no lo merezcamos.

Pedir el Espíritu Santo cada día, debe ser en cada Cristiano una buena acción. Elevar el corazón a Dios para solicitar la guía de su Espíritu Santo cada mañana, cada atarecer nos confirmará en fieles cumplidores de la ley divina. Las leyes divinas están destinadas a conducir a las personas hacia la perfección y al mismo tiempo evitar la mayor parte de los errores que se cométen con frecuencia.

Pedir con insistencia, pero pedir con humildad el Espíritu Santo, pedir también para los demás, especialmente para los que tienen la responsabilidad de asistir y gobernar. El Espíritu Santo nos regala la nueva vida; además, los carismas vienen a capacitar a los fieles para un mejor servicio en beneficio de la Iglesia. El Señor nos congrega para compartir, celebrar, y alegrar el corazón con sus dones.

Una persona tocada por la presencia de la Santísima Trinidad puede revisar su historia y encontrará un antes y un después. Hay diferencia, antes de la nueva vida y después de la nueva vida, porque ahora se está consciente de la realidad de tener un encuentro personal con Jesucristo autor de las gracias y bendiciones que bajan del cielo.

Una persona con la marca de la presencia de Dios, se convierte en un testigo de la nueva vida. Esta nueva vida es un nuevo estilo de vida que supera toda norma, siempre para ser mejores y más alentadores.

Nos convertimos en personas capaces de animar a otros, consolar a los tristes, levantar al caído, ayudar a libertar a los presos en todos los sentidos. Somos capaces de asistir a pobres y enfermos, nos acercamos a los indiferentes antes las calamidades humanas. Estamos dispuestos a renunciar a nuestras comodidades con tal de ocuparnos del bienestar de otros.

¡Qué maravilla! Dios vive en mí y puedo hacer que se note la diferencia, la bondad ocupa el que hacer diario. Soy alegre, vivo lleno de gozo, mi alegría contagia a otros, el mundo a mi alrededor comienza a ser mejor. ¡Sííí! Parece que el cielo ha bajado a la tierra. Dios está con nosotros. Gloria a Dios, Alabado sea el Señor, Santos es El. “Todo lo hago nuevo”. Amén. Aleluya.